

DEMANDAS DE FORMACIÓN DEL FUTURO PROFESOR DE SECUNDARIA

Rosa Ana Martín Vegas
E-mail: rosana@usal.es
(Universidad de Salamanca)

Ante la inminente implantación del *Máster de Formación del Profesorado de Secundaria* (BOE de 29 de diciembre de 2007), debemos plantearnos cuáles son las necesidades de formación del estudiante que aspira a ser profesor de Secundaria. De esta manera se podrá diseñar un máster adecuado con garantías de éxito.

Experiencia docente vs. capacidad docente

Hasta la implantación de la LOGSE, hace ya casi un par de décadas, para aprobar las oposiciones que habilitaban para ser profesor de Enseñanzas Medias, se requería una buena formación académica, es decir, los aspirantes a profesores de Instituto competían en conocimientos. Así, obviando los factores fortuitos que condicionan cualquier examen y los errores que puedan cometerse al juzgarlo, los opositores que aprobaban eran los que más sabían de la materia que pasarían a enseñar en los centros públicos de Enseñanza Media. Con la LOGSE, y progresivamente a lo largo de estos años, los temas de oposiciones se han ido reduciendo, las pruebas de acceso –con modificaciones variables– han ido dejando más y más espacio a las aplicaciones didácticas (eliminando incluso la parte práctica de los exámenes –la más difícil y, por ello, en mi opinión, la más fiable) y se han habilitado distintos baremos para facilitar cada vez más el aprobado a los profesores interinos. Estos baremos que premian tanto la experiencia han devaluado también (al menos en la práctica) el conocimiento, pues en todas las convocatorias hay numerosos casos de opositores que superan las pruebas, a pesar de tener una nota mínima, porque tienen muchos puntos acumulados en años de experiencia y, por el contrario,

ocurre con frecuencia que licenciados sin experiencia con notas bastante más elevadas se quedan a años luz de conseguir ni siquiera una interinidad para el curso siguiente. Creo que la evolución del carácter de estas pruebas refleja muy bien la importancia que, al menos desde la Administración, se viene dando a la «didáctica» para valorar positivamente a los aspirantes a profesores de Enseñanza Secundaria. Pero, en mi opinión, hay un problema básico importante: en estos planteamientos se está confundiendo *experiencia docente* con *capacidad docente*. No pretendo valorar aquí la validez de las pruebas de oposición, pero me parecen un indicativo acertado para la reflexión sobre las necesidades de formación del futuro profesor de Secundaria que pretendo desarrollar en este artículo.

Según he podido observar desde mi experiencia durante muchos años como profesora de Secundaria, como ponente de cursos de formación continua del profesorado de Primaria y Secundaria y como miembro de tribunal de oposiciones para el acceso al cuerpo de profesores de Secundaria, tener experiencia docente no conlleva necesariamente tener un buen nivel de competencia profesional, o dicho de otro modo, tener una buena capacidad docente. La experiencia ayuda a desarrollar habilidades sociales importantísimas en el proceso educativo, pero, si esa experiencia no sirve para ampliar conocimientos y conocer nuevos recursos didácticos adaptados a los tiempos, la capacidad didáctica dirigida a la enseñanza de conocimientos no se desarrolla ni se supera. Por este motivo, considero que el conocimiento de la materia que se ha de enseñar es fundamental para el desarrollo de su didáctica.

La LOGSE supuso un cambio muy importante en el sistema educativo y en la enseñanza, de forma que los profesores de Instituto se han encontrado paulatinamente con la responsabilidad de una serie de tareas para las que no se sienten preparados y, sobre todo, que les cuesta aceptar como propias de su profesión. Me refiero a gran parte de la acción tutorial, los problemas de disciplina prácticamente inexistentes en etapas anteriores, la integración de alumnos con necesidades especiales, la atención a la diversidad en el aula y toda la labor burocrática que exige el nuevo modelo de enseñanza. Este cambio responde a una realidad social tan evidente como que Educación y Política Social forman parte de un mismo Ministerio. Pero es comprensible que los profesores, formados básicamente en el conocimiento de una materia, sufran por haber reducido tanto en la práctica docente los programas teórico-prácticos de sus asignaturas en favor de otras funciones pedagógicas más que nunca imprescindibles para poder desarrollar la enseñanza-aprendizaje de conocimientos.

Hay que «saber» para poder «enseñar»

El futuro profesor de Secundaria debe contar, en mi opinión, en primer lugar con una buena formación en su materia de conocimiento, y en segundo lugar, con una igualmente buena formación en cuestiones pedagógicas, legislativas y curriculares, y, por supuesto, didácticas.

Reflexionemos sobre el primer requisito: ¿es necesario saber mucho de una materia para ser un buen profesor? Actualmente la existencia de una gran variedad de manuales que permiten seguir el desarrollo de unos conocimientos y la ejercitación de actividades para su correcta adquisición facilita mucho la tarea docente. Claro que todos sabemos que esta tarea es mucho más compleja y el manual es solo un instrumento, pero en lo que a conocimientos se refiere, es cierto que se puede seguir a pies juntillas un manual sabiendo poco más que lo que el libro dice. Por tanto, me parece posible, aunque desde luego no conveniente, enseñar una materia (o ejercitar la labor de profesor de una materia) sabiendo muy poco de la misma. Por eso, volviendo al tema de las oposiciones, es posible que exista en muchos casos una gran descompensación entre la nota de un examen de oposiciones y la parte de méritos (puntos de experiencia docente). Ahora bien, la cuestión es si un profesor que no domina la materia o que sabe poco más que lo que el libro de texto expone tiene una buena capacidad docente. El profesor puede tener grandes habilidades comunicativas, empatizar perfectamente con sus alumnos, adaptarse a sus necesidades educativas y ejercer muy bien su labor de tutor, pero si no domina la materia que enseña, dudo mucho que pueda desarrollar una didáctica de la asignatura adecuada para desarrollar el proceso de aprendizaje en esa materia de conocimiento. Considero, también desde mi experiencia, que el *conocimiento de la materia* que se ha de enseñar es fundamental para el desarrollo de la capacidad didáctica. Un profesor ha de conocer mucho más que lo enseña para poder desarrollar estrategias de aprendizaje amoldadas a las necesidades de sus alumnos. La didáctica específica requiere creatividad y solo se puede ser creativo cuando se conocen perfectamente los contenidos y los recursos para transmitir esos contenidos en forma de actividades o tareas. Por tanto, creo que conocer bien su materia de conocimiento es un requisito imprescindible para la formación y habilitación de un profesor de Secundaria.

Al conocimiento de la materia, se une la *capacidad comunicativa*. El desarrollo de esta capacidad es complejo y desigual, porque nuestras habilidades sociales son muy distintas y todos podemos tener problemas que vamos paliando con la experiencia. Pero también hay estrategias que pueden adquirirse desde la Pedagogía para conseguir interactuar mejor en el aula, empatizar con los discentes y, por consiguiente, promover el aprendizaje. Soy de la

opinión de que quien conoce y entiende lo que quiere transmitir, es capaz de expresarlo correctamente y de adaptarse a la situación y al interlocutor para que la comunicación sea óptima. Por tanto, esta habilidad propia de la inteligencia emocional es, aunque solo en parte, consustancial al conocimiento.

Las Didácticas Específicas han de tener un papel fundamental en el máster

Y ¿qué relevancia tiene la *capacidad didáctica*? Creo que esta es la más olvidada y la menos cultivada en la hasta ahora formación del profesor de Secundaria y la que hace imprescindible la puesta en marcha de este máster. En las distintas carreras universitarias, los estudiantes adquieren conocimientos, pero no procesos para la enseñanza de esos conocimientos. Los conocimientos didácticos de una materia concretados en una metodología ejemplificada, recursos, estrategias y actividades de la propia materia completarían de forma inequívoca la formación del profesor. El rechazo general de los profesores de Secundaria a las materias didácticas se debe a la confusión entre Didáctica General y Didáctica Específica. En los últimos años hemos recibido mucha información sobre cuestiones de didáctica general, que han sido entendidas como teoría adecuada pero alejada del aula y, desde luego, vacía de contenido. Ese contenido hay que llenarlo desde las didácticas específicas. Por ejemplo, todos sabemos que una metodología interactiva favorece el aprendizaje significativo y constructivo, que es más productivo a largo plazo que el aprendizaje receptivo. Pero necesitamos que nos ofrezcan ejemplos de procesos de aprendizaje en nuestra asignatura, con las claves, los contenidos, las propuestas y los recursos metodológicos concretos para entender la validez de estos planteamientos didácticos.

Las didácticas específicas son, en mi opinión, uno de los puntos más difíciles de abordar en el máster porque corren un grave peligro. Por una parte, si los pedagogos se hacen cargo de estas tareas, este módulo se convertirá en una segunda parte del módulo genérico. Y si por otra parte, son los especialistas de las distintas facultades los que imparten estas disciplinas didácticas, existe el peligro de que este módulo se convierta en una prolongación de la carrera, es decir, de los conocimientos de los que el profesor de turno sea especialista. Este módulo, importantísimo en el máster, debe impartirse por especialistas en las didácticas específicas y por profesores de Secundaria en activo con una consolidada investigación didáctica y práctica docente. Solo de este modo se podrá asegurar que en el módulo específico del máster se impartirá didáctica de la asignatura.

La didáctica específica es una preparación fundamental para el prácticum del máster. El período de prácticas en un Instituto debe servir, además de para

conocer de forma directa el mundo escolar, para permitir al alumno investigar, es decir, contrastar la teoría que ha adquirido en el máster con los datos, para poner en práctica las diversas estrategias de aprendizaje que le han enseñado en el módulo genérico del máster y le han concretado en el módulo específico, para diseñar actividades adecuadas para sus alumnos, para corroborar hipótesis y buscar alternativas, etc. La organización de las prácticas debe planificarse cuidadosamente y exigir la colaboración entre el tutor del Instituto y el tutor del máster para orientar y formar al alumno-futuro profesor. El prácticum solo será exitoso si se parte de criterios sólidos para la selección de tutores y se tiene en consideración su trabajo. Durante mi período de formación en Hamburgo conocí a estudiantes del llamado *Referendarzeit* (el prácticum), que trabajaban cada día con sus tutores intentando llevar a la práctica procesos metodológicos innovadores y ajustados a cada nivel. Una buenas prácticas requieren una buena formación previa en la materia de conocimiento y en la didáctica de esa materia, además de una excelente disposición profesional de los tutores.

Conclusiones

Resumiendo, creo que el futuro profesor de Secundaria necesita

- una buena formación académica (adquirida en las Facultades);
- una capacitación para la comunicación docente (orientada, en parte, en el módulo genérico del máster y en el módulo específico);
- un conocimiento del sistema educativo, el entorno escolar y los principios pedagógicos (desarrollado en el módulo genérico del máster);
- una buena formación en la didáctica de su asignatura, que incorpore metodología actualizada, recursos variados y distintas estrategias que promuevan el aprendizaje significativo del alumno desde la investigación (del docente, que debe adecuar el proceso de enseñanza a sus alumnos, y del alumno, que aprende investigando y aprende a aprender); esta formación, deficitaria hasta ahora en el sistema universitario y en la formación del profesorado, se adquiere en el módulo específico del máster y se pone en práctica en el prácticum; y por último
- unas buenas prácticas en los Institutos de Secundaria, tutoradas por profesores cualificados con una profesionalidad reconocida desde las Administraciones Públicas.

El máster solo será un éxito si logra acercar a sus estudiantes a la docencia directa en el aula de Secundaria y Bachillerato. Nuestros estudiantes temen tanto que el máster sea una sucesión de planteamientos teóricos de didáctica general como que sea una exposición de temas especializados sin proyección en el aula. Solo desde la profesionalidad de los profesores que impartan el máster y la seria colaboración con los Institutos se puede diseñar y poner en funcionamiento un máster destinado a la formación de una labor tan importante como la docencia en Secundaria.